

## Una experiencia de voluntariado en la Universidad

**David Calzado Carmona**

Responsable de Comunicación. O.N.G Solidarios para el Desarrollo

*En este reportaje Solidarios para el Desarrollo nos presenta su experiencia con los estudiantes con necesidades especiales. La integración de los discapacitados motóricos, invidentes y sordos se apoya en la labor de los voluntarios para ganar la carrera de obstáculos físicos y de comunicación que encuentran en el camino a las aulas. Seis años que llaman al optimismo por lo conseguido hasta ahora y a la lucha por la utopía de un mundo más justo y accesible para todos.*

### Ganar la carrera de obstáculos

**C**on el comienzo del curso los escalones y otros obstáculos se convierten de nuevo en una pesadilla para muchos estudiantes. Desde hace seis años un equipo de voluntarios de Solidarios para el Desarrollo ayudan a los universitarios con necesidades especiales a salvar las barreras físicas y de comunicación que encuentran en la vida académica.

Maite es una estudiante de Periodismo de la Universidad Complutense. Cuando fue a matricularse en su primer curso se encontró en el sobre con una hoja en la que se pregunta "¿Tienes algún tipo de discapacidad?, ¿Necesitas ayuda?, ¿Dónde vives?, ¿Qué horario tienes?, etc... Envía tu ficha a Solidarios para el Desarrollo". Maite es tetrapléjica y es uno de los 200 discapacitados que han participado en el Programa de Ayuda a Estudiantes Discapacitados en Madrid.

Todo surgió hace 6 años cuando algunos voluntarios de Solidarios conocieron a compañeros de clase que sólo asistían a los exámenes. Las barreras eran demasiado fuertes como para intentar vencerlas solos todos los días. Planteamos a la Universidad Complutense la necesidad imperiosa de conseguir la absoluta accesibilidad de sus centros. El compromiso quedó sellado pero los 135.000 alumnos y las

decenas de centros antiguos que componen sus campus dificultaban su cumplimiento inmediato. El entonces Rector, Gustavo Villapalos, propuso la firma de un convenio a Solidarios para que los voluntarios de la organización hiciesen las veces de rampas, traductores, lazarillos, etc. Mientras, la Universidad trasladaría el compromiso a otras instituciones y empresas para lograr la accesibilidad 100% de sus facultades.

El milagro que es saltar cada día por encima de barreras físicas, vencer a voces los problemas de comunicación y reírnos con actitud quijotesca de las mentes cerradas y retorcidas de algunos alumnos y profesores se hace en el contexto de una organización que trabaja con humildad y piensa con grandeza en el seno de la universidad española. Solidarios para el desarrollo es una Organización Humanitaria, aconfesional y apolítica, declarada de Utilidad Pública el 20 de marzo de 1997 y que nació hace 11 años en la Complutense para formar a voluntarios y voluntarias sociales que trabajen en los distintos campos de la marginación. Desde el principio todo el trabajo con los más necesitados ha estado coordinado desde los Seminarios Solidaridad de Formación de Voluntarios donde todos los colaboradores reciben información práctica sobre cómo producirse con los excluidos de la sociedad.

## Pegada de carteles

**U**na vez asentados los mimbres del programa, sólo era necesario encontrar a los voluntarios idóneos para esta tarea. Para ello los dos primeros años se empapelaron las facultades dando a conocer la puesta en marcha del proyecto. La respuesta de los voluntarios fue masiva (como siempre que se ofrece una labor seria necesaria y enriquecedora). Los teléfonos no dejaron de sonar y pronto se formó un ejército de voluntarios de todas las carreras de la Complutense que hacían realidad eso de que *"solidaridad es hacer propias las necesidades ajenas"*.

Los discapacitados que necesitaban nuestros servicios y que habían conocido el programa no eran tantos como creíamos. Muchos estaban aún en sus casas y sólo pasaban por la facultad para hacer los exámenes. Hasta ese momento nadie se había ocupado de acercarlos a las clases, de que tuviesen la libertad de elegir entre la lección, la biblioteca o la cafetería, es decir, ayudarles a integrarse en una vida universitaria plena. La llamada no era suficiente, por lo que hubo que acudir a los medios de comunicación. Cuando comenzó el curso 92/93 una decena de estudiantes con necesidades especiales tenían un compañero que los acompañaba a la facultad a diario, o que pasaba los apuntes de los invidentes, etc. Lo más difícil estaba conseguido. Para mejorar el servicio y para que todos los estudiantes tuviesen conocimiento del mismo, la Universidad Complutense, a través de su entonces Rector, Gustavo Villapalos, sugirió que en los 175.000 sobres de matrícula apareciese un cuestionario en el que se informase del programa. En el mismo, además de las preguntas específicas para los discapacitados, se pregunta a todos los estudiantes *"¿Te gustaría hacer algo por los demás?"*, dirección, teléfono, facultad, curso y turno.

## Compromiso serio

**E**s preciso compaginar los estudiantes, horarios, domicilios y capacidades de los voluntarios con los de los estudiantes que

necesitan ayuda. Es necesario poner alma y sensibilidad en este tipo de servicios. Por ello es vital la entrevista personal con cada uno de los voluntarios y discapacitados y, en algún caso con sus padres. Cada uno tiene sus características concretas. Como dice Cristóbal Sánchez, responsable de formación y servicios de Solidarios *"este es un programa muy especial dentro del centenar de ellos que desarrolla la organización. Para el PAED se necesita a la gente más comprometida, aquella capaz de dar su tiempo cada mañana. No se trata, como en otros servicios, de dos horas a la semana, sino de una obligación diaria"*.

Antes y durante el curso se forma al voluntario en los Seminarios Solidaridad. Ahí puede aprender como ser más eficaz y sensible en su trabajo y también puede conocer otras acciones con sectores marginados de nuestro entorno. *"Se requiere formar al voluntario social para comprometerlo en este servicio durante el curso escolar para que los exámenes o la entrega de trabajos no sean motivo de dejadez en su servicio. Se busca que tomen, además de los conocimientos básicos en temas de discapacidades, la calidad humana, habilidades para manejarlos, paciencia, constancia, saber decir no ante caprichos o depresiones de la persona ayudada, huyendo de las piedades peligrosas para no hacerle concebir esperanzas imposibles que lo frustrarían. La verdad siempre pero con delicadeza y firmeza"*, comenta Cristóbal Sánchez.

Para ello desde los comienzos de Solidarios, en todos los servicios, no sólo en el PAED, los voluntarios asisten cada quince días a los Seminarios Solidaridad. A estas reuniones de una hora de duración acude siempre un especialista sobre algún tema de marginación o voluntariado que pueda interesar. En los seminarios conviven colaboradores de cada uno de los servicios compartiendo experiencias que por muy distintas que sean siempre tienen como componentes comunes el sentido común, la paciencia, la sensibilidad, el darse uno mismo y sobre todo, el saber adaptarse a las necesidades específicas que

requiere cada uno de los servicios. También se ha introducido este año la realización de un curso para aquellos voluntarios que trabajan con invidentes, impartido por la ONG Ciegos para el Mundo.

### Enriquecimiento mutuo

**D**e la selección de los voluntarios salieron Isabel y María. Una estudiante de Ciencias Económicas y otra de Arquitectura. Ambas del mismo turno que Maite y residentes en la misma zona que ella. Entre las dos se coordinan durante el curso para acompañarla a clase cada tarde. Para María es muy necesaria la ayuda que prestamos a otros países pero es lógico empezar por mejorar nuestro entorno más cercano y confiesa que sentía mucho respeto por tratar con personas con este tipo de problemas. *"Pensé que alguien tenía que hacerlo y rellené mi ficha. Después de conocer a Maite y llevarla a clase el primer día me di cuenta que la que se enriquecía con esto era yo y que no tenía sentido ir a la facultad sola si podía llevar al lado a una amiga"*, comenta María.

Para Isabel la experiencia ha sido igualmente enriquecedora y *"aunque supone un pequeño esfuerzo diario, me ha servido para superar todos los prejuicios que tenía sobre estas personas. Cada día he aprendido una cosa nueva"*.

En los últimos años, la condensación de las clases y seminarios de los nuevos planes de estudio impide que los voluntarios universitarios tengan la misma disponibilidad que antes. Por ello equipos como Isabel o María se convierten en normales y en ocasiones alcanzan las cinco personas para un estudiante con necesidades especiales.

Además de los discapacitados con problemas de motricidad, otros estudiantes tienen diversas necesidades en su vida universitaria. Muchos de ellos padecen ceguera o déficit visual. Ese es el caso de Rubén. Desde que llegó a Madrid ha contado con un voluntario de Solidarios que le ha ayudado a identificar las esquinas, los semáforos, la entrada al metro y todos aquellos puntos que le hacen reconocer su camino a la Universidad. Un

mes después Rubén conoce palmo a palmo el recorrido pero necesita que alguien le pase los apuntes de sus compañeros a cinta para estudiar. Un equipo de voluntarios se reparten las materias. Un jubilado que cuida de su mujer y que quiere hacer algo desde casa, una atareada periodista de Telemadrid y algún otro estudiante, llevan semana a semana los apuntes de Rubén.

### Poesía solidaria

**S**amuel Serrano es un poeta colombiano que está terminando su doctorado en filología. Le habían hablado de las ayudas de la ONCE pero cuando llegó a España se dio cuenta que ni la ONCE le ayudaba por ser colombiano ni las bibliotecas de la Complutense tenían la menor ayuda para los invidentes como él. De ahí que pidiese voluntarios para compartir horas de lectura de los autores que estudia. En opinión de Victoria, una de las voluntarias de Samuel, *"debería pagar por estar leyendo y aprendiendo a Machado, a Lorca o a Miguel Hernández con él"*.

Otras ocasiones son los estudiantes con problemas de audición los que necesitan algo. Hasta el momento todos los que han pasado por el programa tienen buena lectura labial. Aún así, el esfuerzo que realizan por seguir las explicaciones de los profesores es épico. Si a cualquier estudiante le carga una jornada académica, en estos casos mucho más. Es normal que pierda alguna parte de la lección y por ello son necesarias clases de apoyo para ayudarles a ponerse al día. Solidarios pone en contacto estudiantes de cursos superiores de la misma carrera con los estudiantes con problemas auditivos. La experiencia también es muy positiva y enriquecedora.

Otros estudiantes padecen discapacidades anónimas. Los trastornos en el sistema nervioso y problemas psíquicos son cada vez más comunes en las aulas. Estudiantes con agorafobia, esquizofrenia o depresiones etc.. requieren de voluntarios que les aporten la seguridad necesaria y procuren la máxima integración del estudiante en la vida académica.

## Reinvertir la ayuda

**O**tra de las experiencias que estamos poniendo en práctica en los últimos años es que el estudiante discapacitado pueda participar, como cualquier otro, en actividades de voluntariado. Por ello la organización los anima e informa constantemente a que participen. En estos momentos hay voluntarios ciegos que reparten cafés y alimentos a las personas sin hogar de Madrid, otros discapacitados con problemas de motricidad nos ayudan en la fase de clasificación y adecuación de libros para uno de nuestros programas de cooperación (Libro Solidario), otros en la clasificación de medicamentos etc.. Es muy importante esta implicación que consigue equilibrar la relación entre el voluntario y el discapacitado al tener experiencias comunes. Es una manera de que el discapacitado reinvierta en la sociedad la ayuda que recibe.

Una vez superado el mes de octubre, el programa queda organizado. Atrás quedan muchas entrevistas personales y horas de combinaciones de horarios, recorridos y facultades. Llega la satisfacción de alcanzar cada curso académico el cien por cien de las peticiones cumplidas. El seguimiento es casi siempre lo más grato. Los pequeños problemas se solucionan con un poco de sentido común. Son siempre muchos más los voluntarios que se ofrecen al programa que los estudiantes con alguna discapacidad. Muchos de ellos se ofrecen para trabajar en otros campos como niños, ancianos, cárceles, personas sin hogar, etc, aunque siempre están atentos a cualquier cambio en el PAED. Con el paso de los meses las parejas van tejiendo lazos y cambian la palabra voluntariado por amistad.

En estos años más de 300 estudiantes con necesidades especiales de toda España se han beneficiado del programa. La simplicidad del mismo hizo que nuestras delegaciones lo pusiesen en marcha en sus sedes y que las universidades quisiesen aportar su granito de arena firmando convenios y aportando las infraestructuras necesarias y el compromiso de adaptación de los

centros. Así en Sevilla, Granada, Santiago, Murcia, y así hasta 9 universidades de nuestro país y la de Pereira en Colombia ofrecieron a Solidarios sus esfuerzos para hacer más cómoda u segura la vía de la solidaridad. En otras universidades simplemente han copiado el programa con su capital humano. El "Proyecto Charly" de la Universidad Carlos III es un honroso ejemplo de ello. También llegaron los reconocimientos públicos. Sin habernos presentado el Instituto Nacional de Servicios Sociales (INSERSO) nos concedió por esta labor el Premio Extraordinarios del Jurado 1995.

## Compromiso internacional

**A**demás de ese compromiso en Pereira, Solidarios ha querido acercar este tipo de acciones a otros lugares. En la Universidad de Dakar, la asociación hermana ASEDEME se esfuerza cada día en la vida universitaria plena de los estudiantes discapacitados. Si ponemos frente a frente el mundo de los discapacitados y el del flamenco no es fácil encontrar puntos tocantes. Pero el arte de los mejores cantaores, bailaores y guitarras de España con la colaboración de la ONCE ha hecho que el cien por cien de las escuelas para ciegos de Cuba dispongan de regletas, papel japon, punzones y bastones. En nuestra opinión esa es la mejor manera de promover un desarrollo endógeno, responsable y sostenible de las personas.

Aún queda mucho por hacer. Por ahora nos hemos instalado en el umbral de la utopía, entendiendo por utopía aquello que no existe, en ningún lugar, todavía. Las grandes realidades lo son porque alguien las soñó primero y el voluntario tiene el descaro de obrar con humildad pero pensar con grandeza. Desde la perspectiva más próxima, pensando en cambiar primero aquello a lo que alcanzan nuestros ojos, olvidando los sentimientos de culpa que tantas veces nos paralizaron, pero sintiéndonos responsables del mundo que nos toca vivir cada día, podemos hacer un mundo más justo y habitable.